

## Wie im Garten: unsere Kinder sind die Samen für die Zukunft

Solange es Menschen auf dieser Erde gibt, sind es die Frauen, die schwanger sind, die gebären und die Kinder erziehen. Die Männer greifen in diesen Prozess sehr aktiv nur bei der Empfängnis ein, danach sind sie dazu bestimmt, von einer Position etwas weiter entfernt für das Wohl der Familie zu sorgen.

In unserer Welt können wir verschiedene Familienarten beobachten. Es gibt monogame und polygame Familien, Kernfamilien und Großfamilien, matriarchalische und patriarchalische Familien, solche die eine lebenslange Verbindung der Ehepartner anstreben und solche, die fortwährend Partner wechseln. Aber alle suchen eine stabile Umgebung für ihre Kinder, um optimale Bedingungen für das Wachstum zu bieten. Zumindest sollte dies das vordringlichste Ziel einer jeden sozialen Struktur sein.

So wie bei den Pflanzen üblich, so sollte auch der Mensch bei seinem Beginn – bei der Empfängnis – von den besten Samen ausgewählt sein. Das heißt, dass seine Eltern in gutem geistlichen, körperlichen und emotionalem Zustand sein sollten. Dies gilt auch für Schwangerschaft und Geburt, obwohl – aus offensichtlichen Gründen – die zukünftige Mutter weit direkter angesprochen ist. Ihr Partner, ihre familiäre, soziale und physische Umwelt formen Anteil am Binom Mutter/Kind, obwohl deren Abwesenheit, wenn diese entsprechend ersetzt wird, nicht unbedingt schwerwiegende Folgerungen mit sich bringt. Sobald die junge Frucht die Gebärmutter verlässt, erhält die Umgebung eine sehr große Bedeutung. Jetzt kann auch der Vater sich aktiver beteiligen, wenn er will. Das erste Lebensjahr erfordert die größten Aufmerksamkeiten. So wie ein junger Pflanzenspross gute Erde, genügend Wasser und gefühlvollen Umgang benötigt, so ist es auch für ein neugeborenes Kind unumgänglich, es in einem angenehmen Familienkreis zu empfangen, ihm die mütterliche Brust zu geben und mit viel Liebe zu umpflegen.

Eine gut gewachsene Pflanze, so wie ein gut gewachsenes und erzogenes Kind, kann den Unannehmlichkeiten der Umgebung widerstehen.

Angela Brocker

## Desde el jardín: nuestros hijos son las semillas del futuro

Desde que existe el ser humano sobre la faz de la tierra, las mujeres han sido las encargadas de gestar, parir y criar a sus hijos. Los hombres intervienen en este proceso de manera muy activa sólo durante la concepción; posteriormente están más bien destinados a velar desde una posición más lejana por el bienestar conjunto de su familia. En nuestro globo terrestre podemos observar formas familiares de muy diversa índole. Vemos familias monogámicas o poligámicas, nucleares o extensas, matriarcales o patriarcales, las que procuran una unión de la pareja para toda la vida o las que cambian constantemente, ... pero siempre buscan de alguna manera la estabilidad alrededor de los hijos para asegurar su crecimiento más óptimo – por lo menos esto debería ser el objetivo primordial de toda estructura social.

Tal como una planta, el ser humano en sus comienzos – durante la concepción – debería ser seleccionado de las mejores semillas, lo cual significa que sus dos progenitores están en un buen estado de salud mental, físico y emocional. Esto igualmente vale para la etapa de la gestación y el parto, aunque – por razones obvias – la futura madre se encuentra más directamente involucrada. Su pareja y su entorno familiar social y ambiental son parte del binomio madre/hijo, pero su ausencia no afecta siempre gravemente y cuando es suplida adecuadamente. Una vez que esta semilla se encuentre fuera del útero, el medio ambiente adquiere mucha importancia. Ahora el padre puede involucrarse activamente, si así lo desea. Y es el primer año de vida cuando más atenciones necesita; así como una planta recién brotada necesita buena tierra, suficiente agua y que la traten con sumo cuidado, una criatura recién nacida necesita que la reciban en un ambiente familiar acogedor, que le den el pecho materno y que lo traten con mucho amor.

Una planta bien criada, así como una criatura bien criada, podrá resistir con fuerza todas las adversidades de su medio ambiente.

Angela Brocker

